

Boletín de literatura antigua cristiana

1. SAN IRENEO¹

El P. Orbe prosigue su profunda investigación de la teología de San Ireneo. En su constante caminar hacia el estudio completo del Santo se le abren de continuo sendas nuevas e inexploradas. Así le sucedió al encontrarse con el relieve que da San Ireneo a las parábolas del Evangelio, a pesar del poco espacio que les dedica. A través de esas páginas del obispo de Lyon se oyen los ecos más diversos de la exégesis eminentemente teológica del siglo II, que el investigador prolonga inteligentemente hasta el III. Con eso el libro da mucho más de lo que promete su título.

Es sin duda una exégesis de tono distinto al de la exégesis filológico-histórica de hoy. Si en ella innegablemente existen muchos elementos menos válidos, su positiva aportación teológica supera con creces esos fallos, y es preciso destacar el empeño por moverse en la interpretación tradicional de la Iglesia. Hay que agradecer al P. Orbe el que nos haya descubierto todo ese tesoro oculto, con ejemplos muy concretos siguiendo líneas de investigación apenas marcadas en el texto ireneano, que era imposible descubrir a quien no poseyera su agudeza científica y su conocimiento amplio y profundo del medio ambiente gnóstico con el que se enfrentan San Ireneo y los otros eclesiásticos.

Las parábolas, cuya exégesis se propone en estos volúmenes, son 19: el amigo importuno (Lc 11,5-8), la casa sobre roca (Mt

¹ A. ORBE, *Parábolas evangélicas en San Ireneo*. [BAC 331,332] Madrid, 1972, 460-515 p.

7,24-27; Lc 6,47-49), el buen samaritano (Lc 10,30-37), el hijo pródigo (Lc 15,11-32), la higuera infructuosa (Lc 13,6-9), los malos viñadores (Mt 21,33-46; Mc 12,1-12; Lc 20,9-19), el fariseo y el publicano (Lc 18,9-14), la cizaña (Mt 13,24-30.36-43), el juez inicuo (Lc 18,1-8), los obreros de la viña (Mt 20,1-6), los talentos (Mt 25,14-30) y las minas (Lc 19,11-27), los dos hijos enviados a la viña (Mt 21,28-32), el rico necio (Lc 12,16-21), la oveja perdida (Mt 18,12-14; Lc 15,3-7), la semilla que grana (Mc 4,26-29), el mayordomo infiel (Lc 16,9), las bodas reales (Mt 22,1-14; Lc 14,15-24), el epulón y Lázaro (Lc 16,19-31).

Como se ve, el material recogido es riquísimo. Pero todavía lo alarga más el autor integrando otros elementos exegéticos "al margen de dos parábolas" (el bueno y el mal siervo, y el cadáver y las águilas) y de otras 12 parábolas: el sembrador, las diez vírgenes, los dos deudores, el tesoro oculto, el que saca del tesoro "nova et vetera", los siervos en vela, el grano de mostaza, el fermento, la luz del mundo, la sal de la tierra, el árbol y sus frutos, la dracma perdida.

El libro resulta así una notable contribución a la historia de la exégesis evangélica, un cuadro interesante de la exégesis primitiva, tanto en su vertiente heterodoxa como en su vertiente tradicional con las variaciones propias de las diversas escuelas y autores.

2. SAN GREGORIO DE NISA²

La vida de Santa Macrina, escrita por su hermano Gregorio, es sin duda una joya de la hagiografía cristiana antigua. Hace veinte años apareció en el volumen III de la colección de Jaeger su primera edición crítica, hecha por la señora Virginia Woods Callahan. La edición de *Sources Chrétiennes* añade ahora el testimonio de dos nuevos manuscritos y sobre todo acentúa el valor de las dos primeras familias de códices; de ahí una cincuenta de casos en que se modifica el texto de Woods Callahan.

La introducción se interesa ante todo por el problema del género literario de la obra en relación con su valor histórico. Es claro que Gregorio utiliza procedimientos literarios de la literatura hagiográfica y encomiástica, pero con moderación y

² GREGOIRE DE NYSSE, *Vie de sainte Macrine*. [SC 178] Intr., texto crítico, trad., notas e índice de P. MARAVAL. París, 1971, 321 p.

aportando recuerdos históricos personales. Deja, pues, margen para reconstruir la biografía de Macrina, como lo hace el editor a continuación. La vida monástica, llevada al principio dentro de la familia, acaba por convertir la casa familiar en verdadero monasterio.

Hay otros temas interesantes en la obra que estudia diligentemente la introducción: la organización de la oración y la descripción de los funerales cristianos. De mayor interés para la historia de la espiritualidad cristiana es la *Vita Macrinae*, estudiada como biografía "filosófica", género literario que ilustra un ideal a través de la narración de una vida. Ideal de perfección, que va de la liberación de las pasiones por la "vida angélica" no hacia un ideal abstracto, sino hasta el encuentro personal con Cristo en el amor, del que da fe la bella plegaria de Macrina antes de morir.

La edición de Maraval presenta otros valores. Señalemos la erudita anotación del texto con interesantes paralelos; señalemos también el vocabulario griego completo.

3. SAN AMBROSIO ⁵

La edición del *De paenitentia* en *Sources Chrétiennes* no ofrece ninguna novedad en cuanto al texto editado: es el de O. Faller en CSEL vol. 73, sin su aparato. Nueva es la traducción francesa. Muy nuevo el índice de palabras latinas, compuesto por medio de un ordenador electrónico (p. 217-278).

La introducción, que aprovecha páginas publicadas por el autor en su obra *Le Prêtre selon Saint Ambroise* (1968), estudia principalmente dos puntos: la refutación del Novacianismo por San Ambrosio y la penitencia pública en Milán durante su pontificado.

Gryson, con Faller, lee en I,4: "cuius posteritas aula coelestis est, uterus virginalis suscipiens mundi redemptorem", y traduce: "et qu'elle est de sa posterité, celle qui fut la demeure du roi céleste, celle dont le sein virginal a accueilli le rédempteur du monde". Pero en el texto ambrosiano *aula coelestis* es un sujeto al que se atribuye ser posteridad de David; lo que no es fácil entenderlo de algo que no sea una persona. Creemos

⁵ AMBROISE DE MILAN, *La pénitence*. [SC 179] Intr., trad. y notas de R. GRYSOY. París, 1971, 279 p.

que *aula coelestis* designa la persona misma de María, quien en su seno recibió al redentor, leyendo así la frase con los manuscritos del aparato de Faller: “*aula coelestis est utero virginati suscipiens mundi redemptorem*”. Ese modo de llamar a María no es único aquí. De un modo semejante escribe San Ambrosio: “*Aula regalis est Virgo, quae non est viro subdita, sed Deo soli*” (*De institutione virginis* 79); “*Aula regalis putabat se et sua morte publico muneri aliquid addituram*” (*In Lc 10,132*)⁴.

4. SAN JUAN CRISOSTOMO

Prosigue a buen ritmo el catálogo de manuscritos crisostómicos⁵, sobre el que ya en otra ocasión informamos a nuestros lectores⁶. Con idénticas características a las de los dos primeros volúmenes se ha editado el tercero, debido también, como el segundo, al P. Carter. Se trata de los códices existentes en las bibliotecas de Estados Unidos, Suecia, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Suiza y España. Un total de 138 manuscritos.

Queremos subrayar de nuevo el interés que ofrece el apéndice para los investigadores. Se descubre en las piezas reseñadas una buena parte de la historia de la homilética, con los métodos frecuentemente utilizados para redactar homilías acomodadas a las fiestas con retazos de otras homilías y tratados anteriores.

El “libro áureo”, editado por Combefis en 1656 como obra del Crisóstomo, ha tenido una suerte singular⁷. Admitida su autenticidad al principio, puesta en duda después por Oudin y negada por Montfaucon abiertamente con la consecuencia de quedar la obra fuera de la *Patrologia Graeca*, reivindicada por Haidacher y Schutte a principios de siglo, combatida de nuevo por Moraitis en 1939 y vuelta a defender por Exarchos en 1941-1950 (cf. *Repertorium Pseudochrysostomicum* 39), se acepta hoy comúnmente. Sin embargo, la docta editora en *Sources Chrétiennes* no quiere suprimir toda posible duda y, consignando y

⁴ Cf. G. TISSOT, en SC 52b, 221-222.

⁵ *Codices chrysostomici graeci*. R. E. CARTER, III, *Americae et Europae Occidentalis*. [Documents, Etudes et Répertoires publiés par l'Institut de Recherches et d'Histoire des Textes, 15] París, 1970, 169 p.

⁶ Cf. *Estudios Eclesiásticos*, 44 (1969), 552-555.

⁷ JEAN CHRYSOSTOME, *Sur la vaine gloire et l'éducation des enfants*. [SC 188] Intr., texto crítico, trad. y notas de A. M. MALINGREY. París, 1972, 202 p.

valorando las razones aducidas en pro y en contra, deja al lector el último juicio, ayudándole a formarlo (seguramente en sentido positivo, como era justo) con una abundante referencia de textos semejantes, indiscutiblemente auténticos, y con muy buenos elementos para el estudio del vocabulario gracias al índice completo de términos griegos y de la frecuencia con que se usan en la obra. Es muy razonable que el problema de la autenticidad con el de la datación sea central en la introducción, que se completa con la descripción de la más bien pobre tradición manuscrita y la historia de las ediciones.

Sobre el carácter mismo de la obra crisostómica es interesante la sugerencia de la editora: no se trata de una homilía, sino más bien de una charla a padres cristianos, improvisada en su forma y recogida por un taquígrafo que da repetidas muestras de cansancio en su trabajo.

La anotación marginal, si aprovecha inteligentemente la labor de buenos investigadores anteriores (sobre todo de Haidacher), acusa con claridad el conocimiento del Crisóstomo que posee la señorita Malingrey, puesto aquí a servicio y utilidad de los lectores. Es muy justa su apreciación de que la obra crisostómica nos hace penetrar en la intimidad de una familia cristiana del siglo IV, todo ello al avivar el sentido de responsabilidad en los padres a través de las varias etapas de la educación y formación de sus hijos.

5. COLECCION DE HOMILIAS PASCUALES⁸

Bajo el título inexpresivo de *Homélie Pascales* un nuevo volumen de *Sources Chrétiennes* nos regala un verdadero tesoro, descubierto y presentado de mano maestra por el P. Michel Aubineau. Son siete las Homilias sobre la Pascua que contiene el precioso volumen. De cinco de ellas se nos da aquí la *editio princeps*; de las otras dos, un texto crítico cuyo valor es evidente, cuando se utilizan cinco manuscritos (hom. III) o seis (hom. V) frente al único de ediciones anteriores.

Los autores que aparecen enriquecidos con esta edición son: Hesiquio de Jerusalén (hom. I y II), Basilio de Seleucia (hom. III), Juan de Beryto (hom. IV), Leoncio de Constantinopla (hom. VI

⁸ *Homélie Pascales*. [SC 187] Texto crítico, trad., comentario e índice de M. AUBINEAU. París, 1972, 543 p.

y VII) y un anónimo pseudocrisostómico (hom. V), al que por primera vez (cf. *Repertorium Pseudochrysostomicum* 237) puede situársele con exactitud dentro del siglo v, desde luego antes de Leoncio de Constantinopla.

La herencia literaria de Hesiquio de Jerusalén (que nos promete el P. Aubineau mejorar definitivamente con la edición crítica de sus *Homilias festales*) viene ya aquí ampliada con el texto inédito de dos homilias *In sanctum Pascha*, tomadas del único manuscrito conocido del siglo ix. El editor acumula los argumentos internos que se suman al testimonio del manuscrito, para probar la autenticidad de ambas homilias, y combinando nuevos datos arqueológicos con el testimonio de los libros litúrgicos, fija con acierto el lugar y la hora en que se pronunciaron.

El catálogo de las homilias de Basilio de Seleucia está siendo objeto de prolongado estudio en nuestro siglo. Si de las 41 que reproduce Migne (PG 85) dos pueden ofrecer ciertas dudas en su atribución a Basilio (la homilía 39 debe retenérsele), cuyas parecen ser las seis que le restituyó B. Marx (PG 28, 1048-1061; 1073-1108), una *In sanctum Lazarum* que editó Camelot en 1937 y la pseudocrisostómica (cf. *Repertorium pseudochrysostomicum* 449), editada por B. Marx en 1940 como de Proclo. La homilía *In sanctum Pascha* se había dado ya como de Basilio de Seleucia en la edición jerosolimitana de 1924; Marx en 1940 se la quiso adjudicar a Proclo (cf. *Repertorium* 49); en tres de los cinco manuscritos conocidos pertenece a Basilio, en uno al Crisóstomo (atribución evidentemente insostenible). El P. Aubineau refuerza la atribución a Basilio con argumentos internos.

Del obispo Juan de Beryto (Beirut) no se conocía obra ninguna. Desde ahora no se podrá afirmar lo mismo a la vista de una breve homilía suya *In sanctam resurrectionem Salvatoris nostri Iesu Christi*, editada en este volumen; gracias a ella y a los nuevos datos que el editor aporta a la biografía del obispo, Juan de Beryto sale definitivamente de la oscuridad para bien de la literatura cristiana antigua.

Leoncio, presbítero de Constantinopla, es casi un desconocido para nosotros. Ya trajo sus dificultades el problema de la identidad personal o desdoblamiento de Leoncio de Jerusalén y Leoncio de Bizancio, hoy bien distinguidos como dos personajes por M. Richard. ¿Hay que añadir un tercer Leoncio "presbítero de Constantinopla"? Las dos homilias (VI y VII) que se

editan aquí por primera vez lo sugieren así y el P. Aubineau se inclina positivamente a ello restituyendo además al mismo autor la homilía *In mediam Pentecosten* y la segunda *In sanctam Parasceven*, publicadas en PG 86, 1976-1993 y 1993-2004. Es un primer paso que orienta la investigación en una línea digna de atenderse. Las dos nuevas homilías son: *In sanctum Pascha* (un solo manuscrito) y *In resurrectionem Domini* (dos manuscritos). La buena fortuna del P. Aubineau le ha llevado a descubrir que en la primera de estas dos homilías copia Leoncio la homilía pseudocrisostómica *In resurrectionem Domini nostri Iesu Christi*, cuya edición crítica se da también en el volumen, y es a su vez copiado por otra pieza pseudocrisostómica inédita. Son datos de interés que no se deben olvidar.

Queda la citada edición crítica de la homilía pseudocrisostómica *In resurrectionem Domini nostri Iesu Christi* (cf. *Reperitorium* 237), cuyo texto viene aquí considerablemente mejorado al basarse sobre seis manuscritos, uno del siglo x. El P. Aubineau la da como de un autor desconocido del siglo v, ya que en el siglo vi fue copiada por Leoncio de Constantinopla.

Lo que hasta aquí hemos escrito bastaría para tener que agradecer vivamente el precioso volumen de *Sources Chrétiennes*. Pero no basta para presentar, siquiera sea a grandes rasgos, todo el tesoro que encierra. Tendríamos que señalar los índices, especialmente el vocabulario griego que aporta notables complementos al Lexicon de Lampe. Pero sobre todo es preciso mencionar el comentario que acompaña a cada una de las piezas editadas, en el que el editor muestra un tesón incansable, digno de singular gratitud. La erudición positiva y el conocimiento de la antigua literatura cristiana y de la investigación actual que la ilumina desde diferentes puntos de vista, son seguramente admirables. Creemos del mayor interés, y aportarán seguramente gran utilidad a teólogos e investigadores de la historia de las ideas, los textos paralelos abundantemente agrupados alrededor de ciertos temas clásicos.

En resumen, un volumen que será largamente utilizado con frutos incalculables para las ciencias sagradas.

6. CONFERENCIA DE CARTAGO, AÑO 411⁹

Publicadas diversas veces desde 1588, y en mejor edición por Baluze en 1683, de donde pasó a las ediciones conciliares de Hardouin y de Mansi, como también, a través de Dupin, a la Patrología Latina de Migne (PL 11,1231-1420; 33,488-493; 43, 822-827) las *Gesta collationis Carthagini habitae inter Catholicos et Donatistas anno 411* acaban de presentarse con método más científico en la nueva edición iniciada por *Sources Chrétiennes*. Tenemos a la vista los dos primeros volúmenes: introducción general, texto del prólogo, capitulación completa y actas de la primera sesión. Seguirá un tercer volumen con las actas de las sesiones segunda y tercera; finalmente el cuarto, con los índices y notas complementarias.

En el largo diálogo entre católicos y donatistas a fines del siglo IV y principios del V, la reunión de Cartago en 411 (que no fue un concilio) significaba el éxito de los esfuerzos del episcopado católico africano y en primer lugar de San Agustín. Por octubre de 410 el emperador Honorio, haciendo suya la iniciativa episcopal, mandó al tribuno y notario Flavio Marcelino convocar y presidir una reunión de obispos católicos y donatistas. La reunión se inauguró en Cartago el 1 de junio de 411. Era cerca de 600 obispos de uno y otro bando, divididos mitad por mitad.

La introducción general de S. Lancel examina con cuidado el aspecto histórico de la reunión con sus precedentes y con el problema del número real de asistentes, describe los obispos que intervinieron oficialmente como representantes de una y otra parte, estudia la lengua de las actas y traza la historia de su texto, tomado por una serie de taquígrafos oficiales. Con ello se perfilan los contornos de un interesante cuadro sobre el estado del episcopado africano a principios del siglo V; la figura de algunos de esos obispos sólo así ha quedado para la posteridad. Otros aspectos, principalmente los teológicos, los ha dejado la introducción en penumbra; tal vez los iluminarán las notas complementarias que se anuncian para el último volumen.

⁹ *Actes de la conférence de Carthage en 411*. [SC 194, 195] Intr. general, texto, trad. de S. LANCEL. París, 1972, dos vol. con paginación única, 913 p.

7. CALINICO ¹⁰

La *Vita Hypatii* es una biografía ascética que prolonga bien la línea de San Atanasio y nos ilumina sobre las reglas y costumbres monacales a mediados del siglo IV en las cercanías de Calcedonia. Escrita hacia 447-450 por Calínico, monje y tal vez sucesor inmediato de Hipacio (+446) en el gobierno del monasterio Rufinianos, fue publicada en edición príncipe (1701) por Papebroch en *Acta Sanctorum* (junio, 3,308-349; 4,247-282). Una segunda edición en 1895 (Teubner) se debe a los miembros del seminario de filología de Bonn.

La nueva edición de Bartelink da por primera vez un texto verdaderamente crítico, basado en los cuatro manuscritos que hoy se conocen. Una sobria introducción, aprovechando ampliamente los trabajos de Pargoire, recoge los datos históricos sobre el autor, sobre Hipacio y sobre su monasterio; describe los rasgos salientes de la ascética de Hipacio, que se caracterizó por la moderación dentro del marco monástico de la época, y estudia las fuentes de la obra. Son de interés histórico-dogmático por un lado la posición tajante de Hipacio frente a Nestorio ya antes del Concilio de Efeso y sus relaciones con el clero no monástico.

8. SAN BENITO ¹¹

La nueva edición de la Regla de San Benito que acaba de hacer *Sources Chrétiennes* resulta verdaderamente monumental. Ocupa seis densos volúmenes de la colección, de los que los tres últimos (184-186) contienen el comentario histórico-crítico de dom Vogüé, mientras los tres primeros, además del texto de la Regla, establecido y presentado por dom Neufville (181-182), nos dan una amplísima introducción de dom Vogüé (181), de quien son también la traducción y las notas, mas un estudio sobre la tradición manuscrita (183) debido a dom Neufville.

El texto de la Regla presenta aquí una gran novedad al be-

¹⁰ CALLINICOS, *Vie d'Hypatios*. [SC 177] Intr., texto crítico, trad., notas de G. J. M. BARTELINK. París, 1971, 335 p.

¹¹ *La Règle de saint Benoît*. [SC 181-186] Edición de A. DE VOGÜÉ y J. NEUFVILLE. París, 1971-1972, seis vol., 506+918+423+376+851+1477 p.

neficiarse de las recientes investigaciones sobre la *Regula Magistri*, cuya edición en *Sources Chrétiennes* 105-107 se debe a los mismos autores. La relación literaria entre ambas Reglas salta a la vista del lector por la misma presentación tipográfica del texto. El aparato crítico de éste, después del largo estudio de la tradición manuscrita, puede reducirse juiciosamente a dos manuscritos, teniendo en cuenta además la aportación interesante de la *Regula Magistri*. A pie de página se anotan las fuentes (compulsadas de nuevo y completadas) y entre ellas particularmente la *Regula Magistri*.

El comentario a la Regla presenta caracteres muy particulares. Ante todo es un comentario histórico-crítico que prescinde deliberadamente (al menos en su conjunto) de los aspectos doctrinales y espirituales. Una ulterior profundización de estos últimos completará el comentario en otra obra posterior. En segundo lugar el comentario actual no se ha redactado con el propósito de una homogeneidad perfecta. Se ha preferido insertar, por ejemplo, dos o tres estudios anteriores del autor. Una tercera característica la constituye el orden de materias dentro del comentario, que no es el orden de los capítulos de la Regla, sino el que impone una agrupación lógica de varios capítulos en temas afines. Finalmente es preciso consignar que 18 capítulos de la Regla se dejan al margen del comentario por haber sido ya comentados por el autor en una obra anterior¹². Quedan por eso sin comentar aquí los capítulos 1-3, 5, 21, 60, 62-72. El autor se ha preocupado de dar (IV,15-17) una concordancia entre los capítulos de la Regla y su propio comentario en ambas obras citadas.

Dentro de estos límites que dom Vogüé se ha señalado, su comentario es de una riqueza de información extraordinaria y rendirá magníficos servicios al investigador de la historia literaria de ciertos temas clásicos en la espiritualidad cristiana. Queremos destacar, por su especial importancia, la cuarta parte del comentario (V, 383-643), dedicada al Oficio Divino.

La introducción, que es un verdadero libro de 400 páginas (I,27-410) comienza por determinar la situación histórica colocando a San Benito dentro de la tradición. Desde un punto de vista histórico-literario, dom Vogüé prefiere situar la Regla benedictina en la tercera generación de esa verdadera familia que constituyen las Reglas antiguas latinas: depende de la *Regula Magis-*

¹² *La Communauté et l'Abbé dans la Règle de saint Benoît*. París, 1961.

tri y por ella de Casiano, fuera de las Reglas primeras. En la historia del cenobitismo la Regla de San Benito no significa una revolución ni una creación; es más bien una puesta al día de la sagrada tradición anterior. Paso a paso demuestra el autor la autenticidad benedictina de la Regla y fija su datación. Esta, dadas las relaciones literarias entre la Regla y la *Regula Magistri*, depende de la fecha que se asigne a esta última; para dom Vogüé la *Regula Magistri* existía ya ciertamente en el primer cuarto del siglo VI, más exactamente entre 500 y 530. La redacción de la Regla podría ponerse entre 530 y 560 en un lugar no lejos de Roma.

Como se ha podido observar, dom Vogüé afirma una dependencia literaria de la Regla en relación con la *Regula Magistri*. A este problema tan estudiado y discutido en los últimos años está dedicada la segunda parte de la introducción, en la que metódicamente se investiga el tema, sin dejar caer ninguno de los datos necesarios para su solución. La conclusión a que llega el autor se impone: la *Regula Magistri*, en una redacción menos desarrollada que la que actualmente conocemos, es fuente literaria de la Regla de San Benito. Surge finalmente un nuevo problema: el Maestro y San Benito, ¿no serán la misma persona? Cronológicamente no habría dificultad ninguna en afirmarlo y hasta podría verse reflejada en la *Regula Magistri* la actividad del Santo en Subiaco, mientras la Regla representaría su actividad en Monte Casino. Dom Vogüé, sin embargo, se inclinaría más bien por la negativa: hay razones para dudar de que los autores de la Regla y de la *Regula Magistri* sean una misma persona.

La tercera parte de la introducción estudia detalladamente la tradición manuscrita y la fijación del texto, mientras en la cuarta se dan las características de la nueva edición.

Una serie de índices ofrecen elementos valiosos para los investigadores no sólo de la Regla, sino en general de la historia de la espiritualidad. Nos referimos no sólo a los que aparecen en el volumen VI (p. 1407-1470), sino también a los del volumen II (p. 861-911) y a la preciosa concordancia de palabras (II, 679-860), cuya inteligente presentación tipográfica ha logrado dar en un espacio relativamente pequeño una serie de datos del mayor interés.

En resumen, una edición que corresponde a la gran figura del

patriarca del monaquismo latino y al influjo considerable que ha tenido su Regla en la historia de la vida religiosa en Occidente.

9. CADENA PALESTINENSE ¹³

El estudio sistemático de las Cadenas exegéticas es de nuestro siglo. La investigación de las Cadenas sobre el Salterio, que atrajeron la atención de Cordier primero y de Pitra después, dio un paso importante con Karo-Lietzman, para progresar decididamente con los trabajos de Devreesse, Mercati y Richard. Fruto de esos estudios fue la limitación de una Cadena sobre el Salterio, que ha podido llamarse palestinense por el lugar de origen hacia el siglo VI. La profesora de la Universidad de París, Margarita Harl, bien conocida por sus trabajos sobre Orígenes, ha emprendido la edición de la Cadena palestinense, madre de otras varias Cadenas, no en su integridad, sino en la parte que ocupa el comentario al salmo 118, de especialísimo interés para la historia de la espiritualidad cristiana. Al editar no textos de comentaristas aislados, sino la Cadena misma que los encuadra, la eminente editora ha conseguido darnos toda una tradición en la interpretación del salmo 118 en la antigua Iglesia.

La composición de la Cadena palestinense tiene por base la selección de determinados autores: Eusebio, Dídimo, Teodoreto como fundamentales, a los que se añaden de cuando en cuando otros varios. Para el salmo 118 la lista de autores no sólo se amplía hasta siete, sino que difiere en los que se toman por base: ya no Eusebio-Dídimo-Teodoreto, sino Orígenes-Eusebio-Dídimo. De este modo, la Cadena nos da para el salmo 118 unos 380 fragmentos de Orígenes, Eusebio, Dídimo, Apolinar, Atanasio, Teodoreto y Hesiquio. Entre ellos es Orígenes con mucho el autor más representado; casi para cada versículo del salmo. Este hecho da a la Cadena sobre el salmo 118 una originalidad y un interés singular. Orígenes aparece aquí como el verdadero creador de una interpretación espiritual del citado salmo, centrada en la figura de David, modelo del cristiano; los temas exegéticos espirituales, que él inició, perdurarán en los Padres de Oriente y de

¹³ *La Chaîne palestinienne sur le Psaume 118*. [SC 189, 190] Texto crítico, trad., catálogo de fragmentos, notas, índices de M. HARL. París, 1972, dos vol. con paginación única, 881 p.

Occidente y se conservarán a lo largo de la historia de la espiritualidad.

M. Harl ha estudiado detenidamente la interpretación del salmo 118 a través de la Cadena palestinese (p. 93-150). Prescindiendo de los vestigios de una lectura sabia del salmo, la Cadena nos lo presenta como una introducción a la sabiduría, como un camino espiritual; en él es David el prototipo del cristiano perfecto, del santo, del apóstol, del mártir, del asceta y aun del monje.

En la tradición manuscrita poseemos sólo dos testigos directos de esta parte de la Cadena palestinese: uno de Milán (siglo XIII) y otro de Patmos (s. XII-XIII), copias ambas de un modelo más antiguo, hechas por copistas que trabajaron en medios y épocas diferentes y con métodos igualmente distintos. Según la editora, el manuscrito de Patmos debe preferirse generalmente para el texto, aunque el de Milán refleja con mayor fidelidad la disposición del conjunto de la Cadena. Fijado el texto por medio de estos dos manuscritos, la editora tiene además en cuenta otros seis testigos indirectos, que proceden de Cadenas derivadas de la palestinese.

M. Harl ha examinado con detención la fidelidad textual de los extractos patrísticos de la Cadena y cree deber poner sus reservas al optimismo de anteriores investigadores. El estudio de los fragmentos ocupa cerca de 300 páginas; se comprende fácilmente la valiosa contribución que esas páginas aportan a la investigación de la literatura patrística, en primer lugar para cuestiones de atribución y genuinidad, luego también para el estudio del vocabulario y de los temas.

Entre los varios índices que completan la edición es preciso citar especialmente el de términos griegos. No pretende ser un vocabulario completo, sino una selección abundante (unas 1.600 palabras), elaborada con el doble criterio de su interés exegético o lexicográfico. El índice servirá para conocer los temas ligados a la interpretación del salmo 118 y para estudiar el desarrollo de la lengua griega tardía.

Lo que hemos anotado creemos basta para realzar los aciertos extraordinarios de la edición de la Cadena palestinese.

Granada, Facultad de Teología.

J. A. de Aldama S. I.